

EL INCA EN LA ALCALÁ DE HENARES DE CERVANTES. MELCHOR CARLOS INGA Y EL COLEGIO-CONVENTO DE SAN AGUSTÍN EL REAL DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ A COMIENZOS DEL SIGLO XVII

MANUEL CASADO ARBONIÉS
Universidad de Alcalá

En la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentra el Manuscrito 20193 con la *Ascendencia de Juan Carlos Inga*¹ (1539-1626), que nos acerca a la figura de Melchor Carlos Inga, fallecido en un Colegio-Convento² de la Universidad de Alcalá de Henares³ en el año 1610, descendiente del Inca y caballero de la Orden de Santiago en 1606⁴, según consta en el Archivo Histórico Nacional (AHN) de Madrid, en su Sección de Órdenes Militares, orden de Santiago.

Melchor Carlos Inga nació en 1574 en Cuzco (Perú), hijo legítimo de Don Carlos Inga Yupanqui y de Doña María Amarilla de Esquivel, siendo apadrinado por el propio Virrey del Perú, Don Francisco de Toledo⁵. Sus abuelos paternos fueron Don Cristóbal Paullo Topa Inga⁶ y Doña Catalina Tocto Ussica y sus abuelos maternos Don Diego de Amarilla de

1. Biblioteca Nacional (BN). Madrid. Mss. 20193. [*Ascendencia de Juan Carlos Inga*] (1539-1626).

2. Sobre el modelo de Colegio-Convento ver Pedro Manuel ALONSO MARAÑÓN, Manuel CASADO ARBONIÉS, Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ, *Las Universidades de Alcalá y Sigüenza y su proyección institucional americana: legalidad, modelo y estudiantes universitarios en el Nuevo Mundo*. Alcalá de Henares, 1997.

3. Se han ocupado de la Universidad de Alcalá, entre otros, José DEMETRIO CALLEJA, *Breves noticias históricas de los Colegios y Conventos de religiosos de Alcalá de Henares incorporados a la Universidad de Alcalá*. Madrid, 1901; Anselmo REYMUNDO TORNERO, *Datos históricos de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, 1950; Joaquín de ENTRAMBASAGUAS, *Grandeza y decadencia de la Universidad Complutense*. Madrid, 1972; José GARCÍA ORO, *La Universidad de Alcalá de Henares en la Etapa Fundacional (1485-1578)*. Santiago de Compostela, 1992.

4. Archivo Histórico Nacional (AHN). Madrid. Órdenes Militares. Santiago. Pruebas de Caballeros. Melchor Carlos Inga. Año 1606. Caja 768. Expediente 4081.

5. Antonio VÁZQUEZ DE ESPINOSA, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Madrid, 1969, p. 393.

6. A propósito de Paullo Topa Inga acudir a Edmundo GUILLÉN GUILLÉN, *Visión peruana de la Conquista*. Lima, 1979.

Esquivel y Doña Catalina Jimenéz Gudelo. Por tanto, fue bisnieto del Inca Huayna Cápac y de Doña Coya Añas Colque⁷.

Es importante mencionar que después de la muerte de su bisabuelo paterno, el Inca Huayna Cápac, se dieron las luchas por el poder Inca entre Huáscar y Atahualpa. Muertos los dos, sus hermanos Paullo Topa Inga⁸ o Manco Inca podían subir al poder; hay que caracterizar la posición contraria entre estos dos hermanos⁹, el primero dando un apoyo incondicional a la corona española y el segundo rebelándose contra la misma¹⁰. Es así que Paullo Topa Inga llega a convertirse al cristianismo y toma el nombre de Don Cristóbal Paullo Topa Inga con el cual jura fidelidad a la corona española, ayudando¹¹ a conquistar muchos pueblos, consiguiendo con ello beneficios que llegarían a perpetuarse a sus descendientes.

Melchor Carlos Inga se casó en 1599 y en primeras nupcias con Doña Leonor Arias Carrasco, también natural del Cuzco, y en segundas nupcias con Doña María de Silva, nacida en Madrid, y con la cual tuvo un hijo llamado Don Felipe Carlos Inga, quien murió en edad pupilar. Este segundo matrimonio se había celebrado al habersele otorgado un poder especial para casarse y dado palabra de matrimonio; sin embargo, y habiéndose producido el nacimiento de un hijo, la muerte de Melchor Carlos Inga impidió que pudiera efectuarse la ceremonia canónica.

El mencionado Melchor Carlos Inga fue caballero del hábito de Santiago, habiendo ingresado a la citada orden en el año de 1606. Si bien tuvo muchas dificultades para el ingreso, el largo expediente de entrada a dicha orden y probanza contiene numerosos testimonios de testigos para que éstos corroboraran que era hijo de Don Carlos Inga Yupanqui, posible autor¹² del *Lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima*, descendiente por línea directa de varón de los Incas del Cuzco¹³.

Sin embargo, uno de sus hijos ilegítimos, Juan Melchor Carlos Inga¹⁴, nacido en Cuzco en 1592 de Francisca Quispe Sisa, conseguiría también su ingreso como caballero de la Or-

7. LOHMANN VILLENA, Guillermo: *Los americanos en las Ordenes Nobiliarias (1529-1900)*. Madrid, 1947, tomo I, p. 199-201.

8. Juan José VEGA, *Los Incas frente a España*. Lima, 1992. Se ocupa de Paullo Topa Inga.

9. Ella Dumbár TEMPLE, «La descendencia de Huayna Cápac». *Revista histórica*, 11 (1937), 93-165, 284-333; 12 (1939), 204-205; 13 (1940), 31-77.

10. Carmen MARTÍN RUBIO, «El mundo andino como paradigma de perseverancia en su ancestral cultura». *Estudios de Historia Social y Económica de América*, 14 (1997), 25-43.

11. A propósito de como Paullo Topa Inga paga a Hernando Pizarro en el enfrentamiento con los collas ver Julio SARMIENTO GUTIÉRREZ, *El Perú y la dominación hispánica*. s.l., s.d., p. 79. Agradezco aquí a Julio Sarmiento Gutiérrez, y muy especialmente de su hija Ana Cecilia Sarmiento Longo, procedentes de la Universidad Nacional de Cajamarca (Perú), la colaboración prestada generosamente durante su estancia en Alcalá de Henares para perfilar la figura de este Melchor Carlos Inga, descendiente del Inca, fallecido en el Colegio-Convento de San Agustín el Real de la Universidad de Alcalá.

12. Francisco ESTEVE BARBA, *Cultura virreinal*. Madrid, 1965, p. 874.

13. A modo de referencia, Waldemar ESPINOSA SORIANO, *Los Incas. Economía, Sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*. Lima, 1988.

14. Archivo Histórico Nacional (AHN). Madrid. Órdenes Militares. Santiago. Pruebas de Caballeros. Juan Melchor Carlos Inga. Año 1627. Caja 768. Expediente 4082.

den de Santiago en 1627¹⁵, tras efectuarse informaciones en Trujillo y Madrid. Había sido traído para criarse en España, por algunas consideraciones del servicio del Rey, siguiendo instrucciones del propio Virrey del Perú, Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, político y literato alcarreño nacido en Guadalajara de la poderosa familia de los Mendoza¹⁶ y gran admirador de Cervantes. Uno de cuyos hijos ilegítimos, Don Antonio de Mendoza y Luna vendría con él a España y estudiaría en la Universidad de Alcalá como colegial -con quince años- en el Colegio de Santiago o de los Caballeros Manriques¹⁷ en 1627, para años después, en 1645, tomar también el hábito de Caballero de la Orden de Santiago, después de abundantes informaciones de probanza.

Dada su condición de descendiente del Inca, Melchor Carlos Inga, en cumplimiento de disposiciones regias, vino a España donde se le había hecho merced de 8.500 ducados de renta. Durante su estancia fijó su asiento en Trujillo (Cáceres) y estando de paso falleció en Alcalá de Henares.

Conocemos las circunstancias de su fallecimiento en Alcalá de Henares en 1610, el mismo año en que Cervantes ingresaba en religión en el Convento de la Orden Tercera de San Francisco de Alcalá de Henares, para morir seis años después en Madrid. Nuestro personaje, Melchor Carlos Inga, falleció en Alcalá de Henares el día 2 de Octubre de 1610, en el Colegio de San Agustín¹⁸, situado en la calle Colegios, con vuelta a la de Santo Tomás. Se trata del Real Colegio de Religiosos Calzados de San Agustín, fundado en 1533 en un edificio reducido y con pocos religiosos¹⁹, pero reedificado y ampliado por Santo Tomás de Villanueva en 1552 para incorporarlo a la Universidad de Alcalá²⁰. Pero la muerte de este primer protector dejó al Colegio sumido en una etapa de decadencia, de la que saldría gracias al patronato real dispuesto por doña Juana de Austria²¹, hermana de Felipe II, en su testamento. Se levantaron edificios nuevos, hubo reparaciones en los antiguos, recibió privilegios y gracias reales y en 1658 se reincorporaría a la Universidad²².

15. Guillermo LOHMANN VILLENA, *Los americanos en las Ordenes Nobiliarias (1529-1900)*. Madrid, 1947, tomo I, p. 198-199.

16. Ver Aurelio MIRÓ QUESADA S., *El primer virrey-poeta en América (Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros)*. Madrid, 1962; Antonio HERRERA CASADO, *El gobierno americano del Marqués de Montesclaros*. Guadalajara, 1990; y Pilar LATASA VASSALLO, *Administración virreinal en el Perú: gobierno del Marqués de Montesclaros (1607-1615)*. Madrid, 1997.

17. Sobre este Colegio ver Manuel MANRIQUE DE LARA Y VELASCO, *El Colegio de los Caballeros Manriques de la Universidad de Alcalá de Henares*. Madrid, 1972.

18. Francisco Javier CASADO ARBONIES, *Índice de los documentos del Archivo Municipal de Alcalá de Henares. Sección Histórica, sobre Universidad y Colegios*. Alcalá de Henares, 1990, p. 22, 43 y 59.

19. Luis CERVERA VERA, *Los dispersos colegios mayores y menores en el conjunto urbano medieval de Alcalá de Henares (Madrid)*. Alcalá de Henares, 1994, p. 49.

20. José Luis BARRIO MOYA, «El Colegio de San Agustín de Alcalá de Henares», *Anales Complutenses*, 1 (1987), 19-48.

21. Esteban AZAÑA, *Historia de Alcalá de Henares*. Edición facsímil. Alcalá de Henares, 1986, p. 581-583.

22. Joaquín CHALUD GÓMEZ-RAMOS, *De los bienes empleados en la fundación de la Universidad Complutense*. Alcalá de Henares, 1986, p. 30.

Este colegio-convento de agustinos calzados²³ ya había formado parte del cuerpo universitario de Alcalá, pero como tal institución religiosa su administración no dependía del Colegio Mayor de San Ildefonso y su contribución económica al mismo estaba en función del compromiso establecido en su fundación. Se trataba, por tanto, de una incorporación indirecta de los bienes y rentas de la orden religiosa, en este caso los agustinos, al Colegio Mayor y a la Universidad que, en definitiva, siempre veía como aumentaba el número de sus estudiantes.

Pero el patronato real y la protección constante a partir de Felipe II revitalizaron la institución, que contaría entre sus profesores con Fray Luis de León, cosa que él mismo declaró ante la Inquisición, —«en Alcalá estuve año y medio, en diferentes veces, oyendo y leyendo»—, conociendo y entablado amistad durante su estancia con el humanista Benito Arias Montano²⁴.

El edificio del Real Colegio de San Agustín lindaba con el Colegio de San Ciriaco y Santa Paula o de Málaga²⁵, construido precisamente en un solar comprado al de San Agustín en 1610. Se da además la circunstancia de la coincidencia de las obras de construcción de la iglesia del Colegio-Convento de San Agustín, —de ladrillo con cajones de mampostería y adobe, de una sola nave, situada entre dos claustros y dividida en tres tramos, con un cruce-ro no destacado en la planta pero si en sección mediante una cúpula— con las del propio Colegio de Málaga en ese primer cuarto del siglo XVII y ambas con intervención del famoso alarife alcalaíno Sebastián de la Plaza²⁶. Así, ya en 1753, el colegio-convento de agustinos calzados estaría compuesto por doce religiosos, tal y como consta en la número 39 de las respuestas generales del Catastro de Ensenada²⁷, y sus estructuras arquitectónicas permanecieron intactas hasta la invasión napoleónica, que causó graves daños, siendo causa de su abandono, para años después ser desamortizado.

Los agustinos también formaban parte de la Universidad de San Marcos de Lima²⁸, fundada en 1551, y el prestigio que alcanzaron en Lima les decidió a erigir un Colegio-Universidad bajo la advocación de San Ildefonso²⁹. La fundación se inició en 1594 y culminó

23. Archivo Municipal de Alcalá de Henares. Sección Histórica. Sección Eclesiástico. Legajo 1097, número 1; legajo 1099, número 8. Sobre los colegios agustinos de la Universidad de Alcalá, el de Agustinos Recoletos de San Nicolás Tolentino, y el Real Colegio de San Agustín, de agustinos calzados.

24. Ver Antonio MARTÍNEZ RIPOLL, «La Universidad de Alcalá y la formación humanista, bíblica y arqueográfica de Benito Arias Montano». *Cuadernos de Pensamiento*, 12 (1998), 13-92.

25. Luis Miguel GUTIÉRREZ TORRECILLA, *El Colegio de San Ciriaco y Santa Paula o «Málaga» de la Universidad de Alcalá (1611-1843): Historia de una institución Colegial Menor*. Alcalá de Henares, 1988, p. 71.

26. Carmen ROMÁN PASTOR, *Sebastián de la Plaza, Alarife de la villa de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1979, p. 85-88. Ver Carmen ROMÁN PASTOR, *Arquitectura conventual en Alcalá de Henares (Siglos XVI-XIX)*. Madrid, 1988.

27. Arsenio LOPE HUERTA (Introducción): *Alcalá de Henares, 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid, 1992, p. 119.

28. Ver David RUBIO, *Los Agustinos en el Perú*. Lima, 1912; y David RUBIO, *Universidad de San Marcos de Lima durante la colonización española (Datos para su historia)*. Madrid, 1933.

29. Benigno UYARRA CÁMARA, «El colegio de San Ildefonso de Lima», *Archivo Agustiniano*, 77 (1990), 121-139.

entre 1606 y 1608, convirtiéndose en uno de los centros universitarios más prestigiosos del Perú, en un edificio situado a orillas del río Rimac y no lejos del convento grande de San Agustín, que sufriría importantes daños con el terremoto de 1687.

El mismo día 2 de octubre de 1610, hallándose enfermo y residiendo en el Convento de San Agustín el Real, extendió testamento cerrado ante el escribano del rey Juan de Quintanaga y en el momento de su fallecimiento actuaron como testamentarios suyos, entre otros, el Catedrático de Prima de Cánones de la Universidad «alcarreña»³⁰ –tal y como en su expediente de ingreso³¹ en la Orden de Santiago–, el Doctor Don Cristóbal de Anguiano Sedano, y Don Luis Pacheco de Narváez³², famoso y controvertido tratadista de esgrima de la época, quien contaba entre sus enemigos –en armas y letras– al Bachiller y Licenciado en Artes de la Universidad de Alcalá, Francisco de Quevedo y Villegas³³. De Pacheco hizo Quevedo una perfecta caricatura en *La Vida del Buscón*, obra que contiene además, en alguno de los capítulos de su libro primero, un magistral reflejo de la vida universitaria en la Alcalá de Henares de la época.

Luis Pacheco de Narváez, maestro de esgrima y matemática³⁴, reputado escritor que figura en el *Catálogo de Autoridades de la Lengua*, gozó además de una gran fama en su época. Desconocemos las fechas exactas de su nacimiento y muerte, aunque algunos datos perfilan momentos destacados de su vida. Natural de Baeza, donde nació a mediados del siglo XVI, se le atribuye una ascendencia ilustre, habiendo sido inspector de tropas en Canarias, desde donde vino trasladado por ascenso a Madrid. En la portada de su primera obra, *Libro de las grandezas de la espada*³⁵ da él mismo noticia de su condición de vecino de la Isla de Gran Canaria y sargento mayor de la de Lanzarote. Aunque desconocemos la fecha exacta de su llegada a la corte, no cabe duda de que es en ella donde se producen sus grandes éxitos sociales, siendo nombrado Maestro del Rey.

Pero en la corte encuentra también Pacheco sus peores enemigos y detractores, algunos de la talla del ya citado Quevedo, quien le regaló con una enemistad manifiesta, animadversión tan fuerte que hizo a Pacheco objeto de sátira en muchos de sus escritos –le utiliza como tipo para el esgrimidor de *La vida del Buscón*–, por lo que éste presentó ante el Tribunal

30. No lo recoge como catedrático de Sigüenza Isidoro MONTIEL, *Historia de la Universidad de Sigüenza*. Maracaibo, 1963. 2 volúmenes.

31. Guillermo LOHMANN VILLENA, *Los americanos en las Ordenes Nobiliarias (1529-1900)*. Madrid, 1947, tomo I, p. 201.

32. INSTITUTO NACIONAL DE EDUCACIÓN FÍSICA DE MADRID. BIBLIOTECA: *Catálogo del Fondo Antiguo. Siglos XVI-XIX*. Comité Olímpico Español. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid, 1989, p. 116-118. Los números 678, 679, 680 y 681 corresponden a cuatro tratados de los que es autor Luis Pacheco de Narváez.

33. José Francisco de la PEÑA y Fernando FERNÁNDEZ LANZA, *Personajes ilustres de la Universidad de Alcalá*. Alcalá de Henares, 1996, p. 28-29.

34. Pilar IRURETA-GOYENA SÁNCHEZ, y María Luisa ESTEBAN HERNÁNDEZ, «Pacheco de Narváez y el arte de la esgrima». En *El Deporte en el Libro Antiguo*. Catálogo de la Exposición. Madrid: Instituto Nacional de Educación Física. 1988, p. 34-43.

35. Luis PACHECO DE NARVÁEZ, «Libro de las grandezas de la espada». Madrid, herederos de Juan Iñiguez de Lequerica, 1600. 41, 24 h., 319 fol. 9 h.

de la Inquisición un memorial, finalmente desestimado³⁶, en el que denunciaba varias de las obras del ilustre literato y político. Tenemos también noticia del desempeño por Pacheco de un destino en América, al viajar a Nueva España con su nombramiento como Gobernador de Veracruz, donde escribiría y publicaría un nuevo tratado de esgrima, hoy perdido.

Pacheco había sido ferviente admirador del comendador Gerónimo Sánchez de Carranza, natural de Sevilla, tratadista de esgrima que también había ocupado un destino americano como Gobernador de Honduras³⁷—para el que fue nombrado el 9 de Agosto de 1589—, convirtiéndose después en el detractor más decidido de su sistema. A lo largo del siglo XVII las controversias de principios sostenidas entre los partidarios de los sistemas de Carranza y Pacheco produjeron toda una literatura en materia de tratados de esgrima, en los que se intentaba reducir los movimientos de la destreza con la espada a principios geométricos definidos por extraños vocablos, prolijas explicaciones, y hasta reglas astronómicas, poéticas y musicales, consiguiendo introducir una enorme confusión en la práctica de un ejercicio poco acomodado a demostraciones escritas. De ahí las opiniones no sólo de Quevedo, sino del también del propio Miguel de Cervantes y otros muchos egregios escritores, que hubieron de ocuparse de tan extremadas innovaciones, si bien con distinto parecer³⁸.

Sin embargo lo que más nos interesa destacar de Pacheco no es su relación con Quevedo, sino, sobre todo, el hecho de haber actuado como testamentario de Melchor Carlos Inga, a quien el Rey había honrado con el cargo de Gentilhombre de Boca, y al que estaría vinculado posiblemente también por la condición caballeresca que había venido a buscar a la corte madrileña y por el atractivo mundo de la esgrima. En este sentido, conviene destacar la importancia que la esgrima española de la época tenía en el contexto europeo, sosteniendo muchos autores que las bases de la ciencia de la esgrima moderna fueron establecidas por maestros españoles del siglo XVI, extendiéndose por Italia, Francia y Alemania, manteniéndose la primacía de la esgrima española hasta las últimas décadas del siglo XVII, cuando se impuso la preponderancia de las escuelas francesa e italiana.

De cualquier forma, la afluencia de nobles europeos a la corte española para aprender en ella el manejo de la espada es un hecho debidamente documentado, y además parece que, por la influencia que en España tuvo Pacheco, alcanzaría también las tierras americanas. Tal sería su vinculación con un personaje como Melchor Carlos Inga, quizá atraído por esa brillante escuela de esgrimidores del siglo XVII, y ello a pesar de críticas tan contundentes como las del propio Quevedo, reprochándole a Pacheco una excesiva carga teórica y matemática que hacía incomprensible la práctica de la esgrima.

El testamento de Melchor Carlos Inga se abrió en la misma Alcalá de Henares, con todas las formalidades y solemnidades de rigor, el día 4 de Octubre de 1610, y en el pedía el

36. Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*. 2ª edición. Madrid, 1911-1932. Reproduce este memorial.

37. Ernesto SCHÄFER, *El Consejo Real y Supremo de las Indias. Su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria*. Tomo II: La labor del Consejo de Indias en la administración colonial. Sevilla, 1947, p. 539.

38. Luis PACHECO DE NARVÁEZ, *Llave y gobierno de la destreza. De una filosofía de las armas*. Edición de Fernando Fernández Lanza. Alcalá de Henares, 1991, ver la introducción del autor de la edición facsímil, p. 13-36.

traslado de sus restos a Cuzco para recibir sepultura en el Convento de San Francisco, destacando entre las mandas a sus diez criados, una de 150 ducados para su enano.

Doña María de Silva, su legítima esposa, sobrevivió a Melchor Carlos Inga, quien había tenido otros cinco hijos ilegítimos: Don Juan Melchor Carlos Inga, Juana Yupanqui, Juan Carlos Inga, Doña María Coya y Melchora Clara Coya. Por ello, a su muerte se inició una disputa entre sus hijos ilegítimos y María de Silva, interpuesta por esta última, por una pensión de 2.000 ducados de asignación que recibía para la educación de su hijo Felipe Carlos Inga y Silva en esos momentos ya fallecido -había muerto el 23 de Junio de 1611-, y que quería seguir percibiendo. Sin embargo, ambas partes llegaron a un acuerdo, cuya escritura de concierto fue celebrada en Madrid el 9 de octubre de 1619 ante Hernando de Recas, escribano del rey³⁹.

Se puso fin al pleito suscitado, por lo que el único descendiente por línea recta de varón de los reyes incas del Perú sería Don Juan Melchor Carlos Inga⁴⁰, viviendo y residiendo en la Corte de Madrid con harta pobreza.

39. Archivo Histórico de Protocolos. Madrid. Hernando de Recas, 3.173.

40. Antonio VÁZQUEZ DE ESPINOSA, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Madrid, 1969, p. 393.